

CON LAS MANOS FUERA

No podría decir en este momento cuantas veces he leído la Biblia en su totalidad. Sin embargo cada vez que la leo, encuentro cosas nuevas en ella. La Palabra de Dios es como un manantial de agua de vida. Mientras más la leemos, más encontramos en ella.

Hace unos días estuve leyendo en el libro de Números y encontré en los primeros capítulos un dato interesantísimo, que como te dije antes lo había leído en varias ocasiones. Me gustó tanto lo que allí aprendí que pensé, sería bueno compartirlo con mis lectores, y que tal vez les serviría de ayuda en algún momento.

Estoy totalmente convencida de que Dios, es un Dios de orden. Por él fueron ordenados los cielos y la tierra y todo lo que mora en ellos.

Vayamos al pasaje bíblico.

Números 1:47-54; 3:1-39; 4:1-33; donde Jehová Dios, le da instrucciones a Aarón y a Moisés sobre el nombramiento de los levitas y el ministerio de estos en el tabernáculo.

Antes hagamos un breve recuento de quienes eran los levitas.

Leví: hijo de Jacob (Israel) y Lea, hija de Labán. Hijos de Leví fueron Gerson, Coat y Merari. Hay un hecho histórico que nos presenta a Leví como un hombre malvado. En Génesis 34, nos relata la Palabra de Dios sobre la deshonra de Dina la hermana de Leví y de Simeón. A raíz de todo ese suceso, que no perdonaron estos hermanos, y en el versículo 25 nos dice: ..."Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón." (Lee todo el capítulo para que entiendas que fue lo que pasó). Para Jacob aquello fue una tragedia, ya que sus hijos pusieron a toda la familia en un grave peligro con los habitantes de aquella tierra.

Llegó el momento de que Jacob se preparaba para dormir (morir) y ser llevado al lado de sus padres y pronunció una serie de palabras proféticas para cada uno de sus hijos. En Génesis 49:5-7 está la profecía para estos dos hijos, Simeón y Leví, aunque nos vamos a centrar en Leví. Dijo Jacob (Israel): "Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas. En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, y en su temeridad desjarretaron toros. Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel."

“La maldición de Jacob Sobre Simeón y Leví era de naturaleza condicional, como lo eran todas las bendiciones y maldiciones de este capítulo. Debido a que los levitas se pronunciaron a favor de Dios en el caso del becerro de oro, se eliminó la maldición pronunciada aquí y se les dio un lugar bendecido y honorable (Éx. 32:26-29; Lv. 25:32-33; Dt. 10:8; 33:8-11).” (Biblia de Estudio de la Vida Plena---Reina-Valera 1960).

Nombramiento de los levitas (Núm. 1:47-54)

El capítulo primero del libro de Números es un censo al pueblo de Israel allí en el Sinaí. Cada tribu fue contada por Moisés como Dios le instruyó y a cada una de ellas se le puso un gobernante o un príncipe. Todos fueron contados de esta manera, pero los levitas, no fueron contados entre ellos. Las instrucciones que Jehová Dios dio a Moisés fue que los contara a parte, y los pusiera en el servicio del tabernáculo.

Las demás tribus de los hijos de Israel acamparían en sus campamentos, pero los levitas acamparían alrededor del tabernáculo del testimonio. En todo esto había una advertencia de parte de Dios: “tenía que ser exactamente como dijo Jehová, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel.” Los levitas tendrían la guarda del tabernáculo del testimonio. El pueblo de Israel obedeció las instrucciones de Jehová.

¡Qué gran privilegio para aquella tribu, la cual unos años antes había sido maldita en la vida de su padre Leví!

Censo y deberes de los levitas (Núm. 3:1-39)

Al comienzo de este capítulo vemos un dato de suma importancia, y yo diría que espeluznante. Veamos que pasa. Tenemos un censo, comienza con los líderes en aquel momento, Moisés y Aarón. Continúa con la descendencia de Aarón, o sea que los hijos de Moisés no tenían nada que ver con esto, puesto que en Aarón y sus hijos estaba el sacerdocio del pueblo y Moisés, claro está era el líder máximo, dirigido expresamente por Dios. Aarón tenía cuatro hijos, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. El versículo cuatro nos da el dato espeluznante, la muerte súbita de Nadab y Abiú. Vayamos al pasado a ver que les pasó. Nadab y Abiú como sus hermanos Eleazar e Itamar, eran sacerdotes en el tabernáculo juntamente con su padre Aarón. Un día en específico, “Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó y murieron delante de Jehová.” (Lev. 10:1-2)

“Nadab y Abiú pudieron haber puesto en sus incensarios carbones de fuego de origen desautorizado. Además, sólo el sumo sacerdote debía presentar la ofrenda de incienso sobre el altar (Ex. 30:7-9). Algunos interpretes han sugerido que Nadab y Abiú hicieron eso bajo la influencia del alcohol.” (Biblia de Estudio de la Vida Plena, Reina-Valera 1960)

“Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,...(Lev. 10:9-10)

A esta tragedia sobrevivieron Eleazar e Itamar, ya que ellos no estaban envueltos en este asunto y por supuesto Aarón, a quién se le dio instrucciones específicas de no llorar la muerte de sus hijos impíos.

Jehová le instruyó a Moisés para que hiciera acercar a la tribu de Leví y los pusiera a la disposición de Aarón para el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo.

Desde la muerte de los primogénitos en Egipto, Jehová había santificado a todos los primogénitos de los israelitas para él. Cuando escogió a los levitas para ministrar en el tabernáculo, lo hizo en lugar de haber tomado a los primogénitos en las familias. Así que por cada primogénito Jehová escogió a un levita.

En todo este capítulo 3 de Números, nos informa la manera en que se hizo este recuento. Todo ordenado por Jehová y realizado por Moisés y Aarón. Del versículo 21 en adelante se hizo una división de cómo ellos acamparían alrededor del tabernáculo, del cargo que tendrían cada grupo y quién estaría a cargo de ellos. De los versículos 21 al 26, están los descendientes de Gerson, hijo de Leví, y sus cargos en el tabernáculo y el lugar donde acamparían. Del versículo 27 al 32, están los descendientes de Coat, hijo de Leví, sus cargos y el lugar de campamento. Del versículo 33 al 37 están los descendientes de Merari, hijo de Leví, sus cargos y el lugar de campamento. Más los que acamparían delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel.

Vemos al concluir estas instrucciones de parte de Dios, una advertencia. Dice Jehová: “y el extraño que se acercare, morirá.”

Rescate de los primogénitos (Num. 3:40-51)

Primeramente hablemos de que son o quienes son los primogénitos. El Diccionario de la Lengua Española, Vigésima Segunda Edición, dice: “se dice del hijo que nace primero”.

Las instrucciones que Jehová le dio a Moisés en este caso fue: “cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres. Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.” Así lo hizo

Moisés, y el número de primogénitos fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

La segunda instrucción que Jehová le dio a Moisés, fue que tomara a los levitas en lugar de todos los primogénitos y le dijo lo que tenía que hacer para efectuar el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que excedían a los levitas. Moisés hizo como le fue ordenado por Dios.

“El bajo número de “primogénitos” comparado con los aproximadamente seiscientos mil hombres de 1:46 se explica por el hecho de que los “primogénitos varones” pudiera referirse únicamente a los que nacieron entre la época del éxodo de Egipto (Ex. 13:1-2) y el censo de las doce tribus que ocurrió trece meses después.” (Biblia de Estudio de la Vida Plena, Reina-Valera 1960)

Tareas de los levitas (Núm. 4:1-33)

Ya en el capítulo cuatro vemos otro personaje, se trata de Aarón. ¿Por qué Aarón entra en escena? Ahora nos vamos al trabajo espiritual y como todos sabemos, es Aarón el líder en este aspecto. Moisés es el líder político, pero Aarón es el líder religioso.

Las instrucciones impartidas en el versículo segundo fueron expresamente a Moisés como caudillo y libertador del pueblo y a Aarón como libertador espiritual de aquel pueblo.

En este capítulo Dios escoge precisamente los hombres que van a trabajar en el tabernáculo, y los pone bajo las ordenes de Aarón y sus hijos. Todos los escogidos eran de 30 años hasta 50 años. Hombres jóvenes y fuertes, porque la tarea que se les encomendaba era fuerte y de gran responsabilidad.

Dentro de todo este panorama de trabajo, Aarón y sus hijos tenían una tarea de suma importancia, y era desarmar el tabernáculo. Del versículo 5 al versículo 15, Jehová le dio a Aarón y a sus hijos el orden en que debían cubrir todas las piezas y utensilios del tabernáculo y el orden en que serían transportadas por cada grupo de los levitas, a saber los de Gerson, los de Coat y los de Merari. “Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.” (vv.16).

Tal como Jehová ordenó a Moisés y a Aarón así hicieron, fueron contados, fueron puestos en su oficio y en su cargo.

Grandiosa historia. Lee los capítulos completos y te gozaras en ellos.

Bien, pero tal vez te estarás preguntando, sobre el tema del escrito.
CON LAS MANOS FUERA.

Todos estos hombres fueron escogidos por Dios, para la obra en el tabernáculo, pero hay instrucciones exactas y una de estas instrucciones, era que ningún extraño podía entrar al tabernáculo. En el versículo 20 de Números capítulo 4, Jehová le dijo a Aarón que no permitiera que los hijos de Coat vieran cuando estaban cubriendo las cosas santas, “porque morirán.”

Aunque todos ellos, los de Gerson, los de Coat y los de Merari, tenían a cargo el trabajo en el tabernáculo, tenían unas restricciones. No podían meter sus manos en tareas que no les correspondía. Los de Gerson, tenían sus tareas y no podían meter sus manos en las tareas de Coat o Merari, y así sucesivamente. De su obediencia a las órdenes dadas dependía su vida.

Jehová y la iglesia actual

Todavía Dios da instrucciones específicas a su pueblo. Instrucciones que debemos cumplir al pie de la letra, puesto que también hay advertencias de parte de Jehová de vida o muerte.

El Espíritu Santo repartió dones a los hombres, hay diversidad de ellos. Nos preparara, nos capacita para poder cumplir con las tareas asignadas a cada uno. Muchas veces queremos hacer cosas que no nos competen. Nos gustan porque son más atractivas que las que estamos realizando y muchas veces creemos que son más fáciles. Sin embargo, Dios que conoce nuestras capacidades sabe como distribuir entre su pueblo los dones y ministerios del Espíritu Santo.

En Mateo 25:14-30, el Señor Jesús mismo nos describe como es el reino de los cielos, comparándolo con un hombre que se fue lejos, pero antes de salir llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dio dos y a otro dio uno, esto conforme a la capacidad de cada uno. El hombre se despidió y partió. Al cabo de algún tiempo regresó a buscar lo suyo. ¿Qué encontró? Al que le dio cinco talentos y al que le dio dos talentos, los trabajaron y los multiplicaron, pero al que le dio uno, ni aun ese pudo trabajarlo.

¿Qué tienes para Dios?

Cada ser humano tiene algo que darle al Señor. Sea predicando, sea enseñando, sea cantando, sea limpiando el templo, ayudando a los ancianos, son muchas las cosas que hay que hacer. Efesios 4:7 al 12 Pablo nos dice: “Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿Qué es, sino que también había

descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...”

En el pueblo de Dios, estamos todas las tribus de Israel simbolizadas. Todos tienen la responsabilidad de adorar a Dios y servirle de corazón. Todos somos salvos, si obedecemos a Dios y no actuamos como aquellos que se revelaron contra Dios en el desierto, y hasta hicieron el becerro de oro, acarreado sobre sí la muerte y condenación eterna.

De entre ese pueblo, Dios se escogió a unos para darles ministerios especializados. Quizás podríamos comparar esto, con la medicina. Todos los médicos estudiaron medicina, y cada uno escogió una especialidad dentro del campo de la medicina y en eso está trabajando. Es también como el mecánico automotriz, todos tienen mecánica, pero se especializan en diferentes áreas según su capacidad.

En el pueblo de Dios, estaban las doce tribus, de esas doce tribus, Dios se escogió a una para darle una especialidad, que era el trabajo en el tabernáculo para ministrar a sus hermanos. El pastor está para guiar al pueblo a la búsqueda de la santidad y conducirlos al cielo. En otras palabras cuidar del rebaño de Dios. Los apóstoles fueron aquellos que vivieron con Jesús, que presenciaron sus milagros, y que nos dejaron en la Palabra de Dios el testimonio de todo lo que presenciaron para llevarnos a nosotros a Jesús. Los profetas son aquellos que nos amonestan, nos advierten y nos declaran las cosas que están por ocurrir y que van de acuerdo a la Palabra de Dios. Los evangelistas son aquellos que van por todas partes llevando la Palabra de Dios, a fin de que las almas sean salvadas. Los maestros son aquellos que nos instruyen en la sana doctrina de la Palabra de Dios. Todo esto, para hacer perfectos a los hijos de Dios, aptos para el reino de los cielos.

Ninguno puede poner su mano en el ministerio del otro. El pastor, ya no puede ser evangelista, pues tiene una labor de gran envergadura en sus manos y Dios le pedirá cuentas por ello. Claro está no es que abandone a las almas que se pierden, pero no puede abandonar la grey que Dios puso en sus manos para irse a la calle a buscar las almas, para eso están los evangelistas.

CON LAS MANOS FUERA. Fuera de la tarea que no te corresponde. Fuera del área del tabernáculo que no debes tocar.

Hace unos años atrás veía un letrero en el panel del encendido de las luces del templo, un aviso que decía: “Fuera manos,” o algo así parecido. Me parecía algo, no para estar en un templo, donde se entiende que hay gente responsable. Aquel letrero ya no existe, hasta los niños encienden las luces,

algunos interruptores “switch” fueron mutilados. Las personas encargadas del templo, no tuvieron el suficiente cuidado, para no permitir que otros metieran la mano, o tal vez alguno de ellos mismos no lo hizo con cuidado, y algo se trastornó.

Mirando esto en términos del espíritu, cuando permitimos que cualquier persona meta su mano en los trabajos del tabernáculo (templo) algo va a suceder fuera del orden de Dios. A veces nos enteramos que hasta personas que están en adulterio, fornicación u otro tipo de pecado, o que sencillamente está viviendo de forma desordenada, ha estado ministrando en los altares. O haciendo cualquier otra labor en el templo que no debería hacer. A estas personas hay que mantenerlas **CON LAS MANOS FUERA**.

Hay iglesias y o congregaciones donde tienen trabajando con la contabilidad a personas no aptas para ello, y por eso muchas veces sucede como con Judas Iscariote, sacan de las ofrendas porciones para su beneficio. Hay maestros de niños que no aman a los niños y no saben enseñarle, pero como hacen falta fueron elegidos y ya. Tenemos que tener mucho cuidado a quien ponemos a ministrar.

Una de las costumbres que he visto por tantos años que estoy en el evangelio es esta: Cuando llegan personas a las congregaciones, que son gente reconocida, profesionales, universitarios, cantantes, actores, peloteros, personas con grandes “cualidades”, pero con poco amor por las almas. ¡Ah!, también están los que tienen buenos negocios y pueden dejar buenos diezmos y ofrendas. Se acostumbra en muchos lugares ponerlos al frente, como los privilegiados. El sueldo del pastor puede ser aumentado, porque entra más dinero al erario de la iglesia. Rápidamente se le da la membresía para que puedan diezmar y al poco tiempo se le tiene en un puesto de suma importancia en medio de la congregación. Todo esto sin haber dado oportunidad al Espíritu Santo para que descubra en esa persona su verdadero ser espiritual y su verdadera vocación. Más esto he visto con mis propios ojos. Al cabo del tiempo se cansan de servirles a Dios y a la congregación y renuncian a todos sus quehaceres y en el tiempo menos esperado se quejan de que les pasó algo con algún hermano y se van de la iglesia. Detrás de ellos han dejado un testimonio que ha echado todo el trabajo de la iglesia en la comunidad, por el suelo.

CON LAS MANOS FUERA. Los levitas eran los únicos, y esto todo varón de 30 a 50 años eran los únicos que podían trabajar en el tabernáculo, pero sin mirar como Aarón y sus hijos guardaban los utensilios.

Quiero hacer un paréntesis en esto de los utensilios. Los utensilios del tabernáculo eran sagrados, nadie, que no fuera Aarón y sus hijos, como te dije antes podía tocarlos. ¿Cuáles son nuestros utensilios actualmente? Empezaremos hablándote sobre los utensilios de la Santa Cena, seguiremos con los micrófonos, los instrumentos musicales, las sillas, las mesas, los bancos,

los vehículos para transportar a los hermanos, las lámparas, los abanicos, los escritorios, las pizarras, escobas, mapas, cubos, mangas para el agua. Yo me atrevo a decirte que todo, lo que sea para el uso del templo, deben ser consagrados para eso. Sin embargo vemos el mal uso que se le da a muchos de estos utensilios, y como cualquier persona hace uso de los mismos sin pensar que son de utilidad para la obra de Dios.

Los requerimientos de Dios para los líderes

En 1era. de Timoteo capítulo 3, Pablo nos habla de los requisitos para los pastores y para los diáconos. Yo he visto tantos pastores y diáconos que no reúnen parte de estos requisitos. Deben ser irrepreensibles, honestos, sobrios, marido de una sola mujer, prudentes, decorosos, hospedadores, apto para enseñar... (Lee todo el capítulo). Siempre he creído que un pastor debe mantener su compostura en medio de las dificultades. Sabemos que como humanos, hay cosas que nos sacan de nuestra templanza, pero un pastor debe cuidarse de no perderse. Un pastor nunca debe ensañarse contra una oveja, por terca que sea esta. Su responsabilidad es llevarla ante Dios, aconsejarla a ir por el buen camino, y demostrarle que por encima de cualquier problema que haya, él la ama. Buscarla si se extravía. Un pastor no debe ser soberbio, orgulloso, vanaglorioso, jactancioso. Conozco gente así. Debe ser sencillo y humilde. ¡Qué hermoso es tener corazón de pastor!

El diácono por su parte, debe tener las mismas cualidades del pastor. Ha sido puesto por Dios para servir en las mesas. ¿Cómo? Visitando, observando las necesidades de los hermanos, y de la comunidad, y sobre todo las de su propia casa. Los diáconos no pueden meter sus manos en el trabajo del pastor, ni el pastor en el trabajo del diácono. **CON LAS MANOS FUERA.**

Un buen ministro de Jesucristo (1 Tim. 4:6-16)

Pablo exhorta a Timoteo a ser un buen ministro del Señor. Le exhortó a ser un ejemplo para los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Le encargó que se encargara en la lectura de la Palabra, la exhortación y la esenanza, porque este fue el don que Dios le dio. Debía manternese en eso y aprovechar el tiempo, pero **CON LAS MANOS FUERA**, de otras cosas que no le competía.

¿A qué te llamó el Señor? ¿Estas cumpliendo tu ministerio, o te estas entrometiendo en el de tu hermano?

A nadie le gusta limpiar los baños del templo, pero a todos les gusta pararse en el altar con el micrófono en mano y decir una longaniza de errores que echan a perder el aprendizaje. A pocos les gusta salir a las calles a buscar

las almas, pero cuando otros lo hacen y los llevan al templo, ponen su mano y sus fabulosos consejos y echan a la gente fuera a perderse.

A muchos pastores, maestros, diáconos, presidentes de sociedades, líderes en las congregaciones, se avergüenzan de salir a los residenciales a buscar a los perdidos, pero cuando el hermano que ha sido llamado por Dios para ello lo hace, lo critican y se burlan muchas veces, porque según ellos el trabajo que hacen es de menor calidad.

Yo quiero decirles un secreto a todos. El título más grande que puede llevar un cristiano es: “SER UN GANADOR DE ALMAS” para el reino de los cielos. No todos tienen este privilegio, porque no todos están dispuestos a ir a donde Dios les envíe. A estos les podemos decir mantente **CON LAS MANOS FUERA**.

Recuerda hermano, cualquier trabajo que hagamos para el Señor, será ampliamente recompensado. Pero si entierras tu talento, te verás como el siervo inútil, echado fuera. (Mat. 25)

Mantente **CON LAS MANOS FUERA** de lo que no te toca hacer, pero lo que tengas que hacer ordenado por Dios, hazlo con todo tu amor, y verás las bendiciones de parte Dios.

Que el amor, la paz y la bendición de Dios estén sobre tu vida, hoy, mañana y siempre.

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” (3 Juan 2)

MINISTERIO EVANGELISTICO MUSICAL
[PALABRA DE RECONCILIACION](#)

DESDE PUERTO RICO CON AMOR, A TODAS LAS NACIONES.

Puedes llamarnos al (787) 747-2061 o escribirnos al HC05 Box 56430, Caguas, Puerto Rico 00725